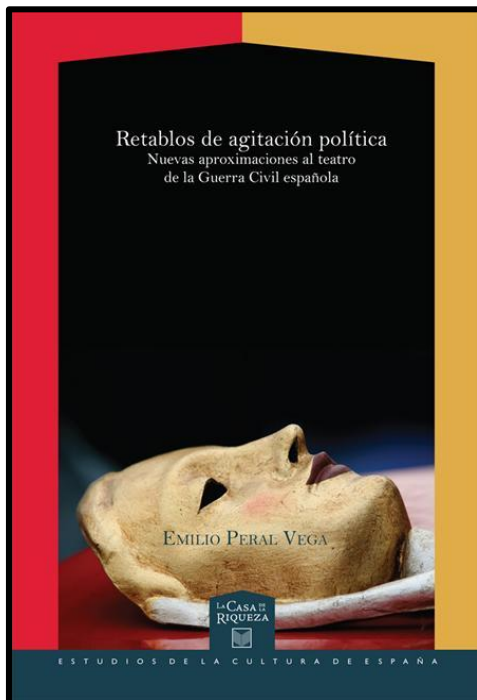


**Emilio Peral Vega, *Retablos de agitación política.*
Nuevas aproximaciones al teatro de la Guerra Civil española**

Pilar Torres Vicente
Universidad Complutense de Madrid
espectaculo314@gmail.com



PERAL VEGA, Emilio, *Retablos de agitación política. Nuevas aproximaciones al teatro de la Guerra Civil española*, Madrid, Iberoamericana/ Vervuert, 2013, 286 pp.
ISBN 978-8-48489-720-0

La colección de «La Casa de la Riqueza» de la editorial Iberoamericana / Vervuert ha pretendido, desde sus orígenes, recuperar y actualizar fenómenos imprescindibles de nuestra reciente historia cultural con el mayor rigor posible, siempre con un afán de transversalidad que proporcione nuevos puntos de vista. Es sin duda el marco ideal para este nuevo libro, ya que *Retablos de agitación política* configura un álbum de seis esfuerzos teatrales de la contienda, reflejos de las distintas concepciones de cultura y de sus usos por los distintos movimientos implicados. Un trabajo de la más pura memoria histórica realizado por uno de los principales investigadores en el teatro de la Edad de Plata, Emilio Peral

Vega, quien ya había emprendido la aventura de las trincheras con dos geniales antologías de obras breves, *Teatro de la Guerra Civil: el bando republicano y el bando nacional*, publicadas en la «Biblioteca Temática RESAD» de Fundamentos en compañía del maestro Nigel Dennis. *Retablos de agitación política* es la natural consecuencia de estas obras, un trabajo de reflexión e intenso trabajo de hemeroteca que recupera, lo más vívidamente posible, las experiencias de la lucha cultural.

El equitativo reparto del protagonismo en este libro permite enfrentar dos concepciones bien diferenciadas de la funcionalidad del teatro: por un lado, la conciencia que proporciona el arte y su fortísimo poder educativo, capaz de animar tanto en la retaguardia como en primera línea de batalla; y por otro, la justificación de un ideario tradicionalista que recupera «la tradición imperial y la misión evangelizadora de España» (28). Dos corrientes que acuden al Arte de Talía para avalar sus ideas, materializándolas en una escena que pueda dialogar directamente con los actantes de la tragedia nacional en un lenguaje que avale sus esfuerzos.

El análisis de la España republicana enfoca tres movimientos de muy distinto origen y trayectoria: el Altavoz del Frente, una completa experiencia cultural que atendía tanto a filas como a la retaguardia bajo las órdenes del Partido Comunista; la Barraca, cuyo espíritu luchó por no olvidar los esfuerzos de su principal barraco; y el Teatro-Guiñol de las Milicias de la Cultura, cuyo objetivo era desterrar el analfabetismo del frente con actividades educativas y espectáculos de marionetas. Estas tres agrupaciones sabían lo importante que era la presencia en el frente donde, con medios más que precarios, deleitaban y educaban con un arte que, a pesar de ser producto de las circunstancias, no perdía un ápice de pasión ni estaba falto de importantes dramaturgos y poetas.

El estudio en profundidad del Altavoz del Frente desentierra la memoria de esta agrupación fundamental para la práctica cultural del Partido Comunista, ya que reunía una amplia variedad de actividades centradas en la difusión de sus ideas por todos los registros del arte



propagandístico —cine, teatro, radio, fotografía, artículos periodísticos, carteles, dibujos...— que demostraran el sentido de la lucha. El intenso trabajo de hemeroteca y archivo desvela su impresionante capacidad para adaptarse a todas las vías de expresión, desde exposiciones con botines de guerra y carteles propagandísticos de inspiración soviética o películas documentales del frente hasta una amplia programación radiofónica a través de Unión Radio o publicaciones infantiles. La actividad del Altavoz llega incluso a las filas enemigas ya que, valga la redundancia, empleaba grandes altavoces a lo largo del frente de batalla para concienciar a los enemigos sobre las maldades de los poderes fascistas. Pero sin duda, la actividad teatral era una de sus mayores fuerzas, presente en todos los frentes. Con la dirección de Manuel González, se formaron tres grupos que, desde su sede en el teatro Lara, difundían por los distintos territorios del frente y la retaguardia el mensaje de la lucha. Tres fueron sus focos durante la guerra: el teatro Lara de Madrid, que se engalanó durante gran parte de la contienda para acoger gran parte de las actividades del Altavoz, el frente de Levante y el Sur y Extremadura. Empleaban, a la manera de la Barraca, un repertorio clásico basado en «el lugar común compartido» (63) y obras firmadas por reconocidas figuras del entorno Republicano (Alberti, Leopoldo Urrutia, Leopoldo de Luis o Miguel Hernández), organizándolas en largas veladas donde tenían cabida todas las manifestaciones del Altavoz. Contaban con un «Retablo Rojo» que salía de los espacios habituales para «buscar al pueblo» (68), recorriendo los distintos asentamientos del frente para difundir su mensaje a aquellos que más necesitaban de su justificación. Como sucederá en cada uno de los capítulos del libro, la selección de fotografías que cierra el estudio del Altavoz es una impresionante muestra de todo el poder de organización y convocatoria de este grupo.

Por su parte, la Barraca se ve obligada a cambiar gran parte de su morfología desde poco antes del inicio de la contienda: la marcha de García Lorca y su posterior asesinato, la enfermedad de Ugarte y la desilusión de Rapún obligan a buscar nuevos líderes que no fueron muy bien recibidos.



Sin embargo, su actividad no murió con el inicio del conflicto, sino que fue esta efeméride la que proporcionó una nueva justificación a su cometido, asumiendo desde pronto una fuerza defensora de los intereses republicanos. Las fuerzas de la agrupación teatral se dividen en dos flancos, uno dirigido por la UFEH y que toma el papel activo en los frentes de batalla; y otro, más discreto, que se organiza en Valencia en torno a la figura de Manuel Altolaguirre, recuperando el espíritu con el que había nacido el grupo, muchos de sus integrantes e importantes figuras culturales, como Luis Cernuda, para homenajear a Lorca con su *Mariana Pineda*. Estos dos caminos que había emprendido la compañía de jóvenes barracos se unen en torno a Miguel Hernández, a quien se le encargó representar a la República en la Exposición Universal de París. Pero distintos desencuentros retrasan una y otra vez la marcha de la agrupación hacia la capital francesa, para la que habían preparado en una velada el perfecto retrato del grupo, el mejor ejemplo del espíritu teatral de la contienda. La presencia de la Barraca en la contienda aparece como una fuerza de otros tiempos mejores, el impulso de lo que había querido ser la República desde sus principios y que, como muchas otras ilusiones, se diluyó en los días grises.

La última de las experiencias republicanas que analiza *Retablos de agitación política* es el Teatro-Guiñol de las Milicias de Cultura, una agrupación integrada por «miles de voluntarios [que] se propuso extirpar el analfabetismo de todas las secciones del ejército» (165) con el fin de crear la conciencia necesaria para ganar la fuerza de las tropas. Gracias a recitales de poemas, música y sátiras guiñolescas se ganaban al público del frente con el deleite, y las risas, admirados gratamente por las Brigadas Internacionales.

Por su parte, las medidas nacionales fueron más limitadas, ordenándose la mayoría en torno a la Falange. Aunque tuvieran mucho de imitación y fueran muy por detrás de las medidas republicanas, consiguieron construir una estética particular centrando sus esfuerzos en la recuperación del Auto Sacramental, género que ya había recuperado la Barraca pero con intenciones bien distintas. Como reflejo de los barracos, la



Falange crea la Tarumba, una compañía ambulante que recupera los clásicos de raigambre más imperialista y a mayor gloria de la patria; como también hizo el Teatro Nacional de la Falange Tradicionalista y de las JONS, que empleaba grandes catedrales como escenario y significación religiosa de este espectáculo profano. Un teatro que pretendía recuperar héroes y valores que, bajo su criterio, habían desaparecido durante los años anteriores, alzando su lucha como una nueva Reconquista.

Como espejo del Altavoz, apareció en el frente nacional el T.A.C., compañía de teatro ambulante con una sorprendente cuota femenina y especializado en espectáculos líricos y circenses que, tan solo con un camión lleno de trastos, recorría todas las zonas de guerra. La España sublevada, en un nuevo reflejo, se preocupa también por la educación y el teatro de los niños gracias a distintas compañías y teatros en los que se encauza a los pequeños ante una nueva España, la que les tocará defender y por la que luchar, como hacen los distintos santos y héroes que llenan sus escenarios.

Retablos de agitación política es, por encima de todo, un riguroso trabajo de hemeroteca y una muestra de todo lo que nos queda por investigar. La prensa, testimonio por antonomasia de los días de conflicto, es una mina llena de ejercicios de fuerza ideológica, un baúl repleto de fotografías y testimonios de vidas que se han convertido en fantasmas para nosotros. Toda memoria se llena con testimonios, imágenes y palabras que hay que desenterrar, una recuperación que, en uno y otro bando, permita traer a nuestros días las muchas palabras que quedan por decir y los muchos recuerdos que esperan a ser revitalizados, porque solo así se puede lograr una memoria fiel y certera de los esfuerzos del pasado. Por estos *Retablos* desfilan esfuerzos y entusiasmos que por fin encuentran una voz que los recupera de su inexorable olvido y nos muestran todo lo que aún nos queda en aquellos agrios días, abriendo nuevos caminos ante un terreno que parecía explotado y en el que aún nos quedan muchas sorpresas.

